

José Antich



DIRECTOR

Mejorar la educación

AUNQUE haya que valorar que el conseller de Educació, Ernest Maragall, disponga de la mejor de las voluntades a la hora de remover los cimientos del departamento para dar con una fórmula que permita que en Catalunya la educación salga del pozo en el que se encuentra, habrá que concluir seguidamente que algunas de las propuestas que se han conocido últimamente no parecen ir en la buena dirección. La reducción de las horas de lengua castellana y de lengua catalana, que pasarían de tres a dos; la disminución de una hora a la semana de filosofía en el bachillerato, o que un alumno de ciencias pueda pasar el ciclo sin matemáticas son tan llamativas que parecen más destinadas a avivar el debate que a buscar un consenso sobre estas premisas. Decir a estas alturas que los diferentes informes PISA nos han penalizado porque nuestros alumnos figuran en el furgón de cola en comprensión lectora ya que no entienden lo que leen y que en conocimientos científicos esta-

mos por debajo de la media europea parece casi un sarcasmo tras las propuestas para debate de la conselleria. La LOE, el cuarto proyecto educativo de la democracia, que fue aprobada en diciembre del 2005 sin el necesario consenso en las Cortes, corre el riesgo, según cuál sea el resultado electoral, de ser un proyecto legislativo efímero. La preocupación por la educación, de la que todo el mundo político habla permanentemente, sigue siendo más un señuelo para captar votos que una asignatura que se quiera resolver. Ello no será verdad hasta que se mejoren drásticamente las partidas presupuestarias, se fomente la cultura del esfuerzo, se promueva la competencia entre centros y se asuma que buscar la excelencia es el único camino.

J. Antich